

TIEMPO INTERIOR

Abril 2024

**SEGUNDA
QUINCENA**



JOSÉ JOAQUÍN GÓMEZ PALACIOS

**PALABRA
de DIOS*****Yo soy el pan de la vida***

Dijo la gente a Jesús: “¿Y qué signo vemos que haces tú, para que creamos en ti? ¿Cuál es tu obra? Nuestros padres comieron el maná en el desierto, como está escrito: «Les dio a comer pan del cielo»”.

Jesús les replicó: “Os aseguro que no fue Moisés quien os dio pan del cielo, sino que es mi Padre el que os da el verdadero pan del cielo. Porque el pan de Dios es el que baja del cielo y da vida al mundo”

Entonces le dijeron: «Señor, danos siempre de este pan». Jesús les contestó: «Yo soy el pan de la vida. El que viene a mí no pasará hambre, y el que cree en mí nunca pasará sed».

Juan 6, 30-35**COMENTARIO**

Para los judíos hubo un «pan del cielo» que comieron durante su estancia en el desierto: el maná. Este «pan» especial con el que se alimentaba el pueblo de Israel en su caminar por el desierto, forma parte de la religiosidad popular.

El maná tiene una explicación natural: Existe una especie de árbol en la península del Sinaí, conocido como «tamarix mannifera», en el que viven dos tipos de cochinitas que segregan gotas de un producto apto para la alimentación humana. Estas gotas son del tamaño de una lenteja pequeña. Las secreciones gotean por la corteza del árbol con el calor, y se endurecen con el fresco de la noche. En las primeras horas de la mañana tienen un color blanquecino, que más tarde se transforma en amarillo parduzco. Puede ser molido y triturado para hacer posteriormente tortas. Su sabor era «como el de torta amasada con aceite». En hebreo «maná» significa «¿qué es esto?»

Por estos motivos históricos, cuando los judíos hablaban de «pan del cielo» no entendían lo mismo que pretende decirles Jesús. De aquí la polémica que plantea el texto de hoy. Jesús les había planteado, -después del suceso de la multiplicación de los panes-, la necesidad de creer en él, no por el alimento material que les había dado, sino por el alimento imperecedero que les ofrecía.

Lo imperecedero de Jesús era la solidaridad, la capacidad de enfrentar y resolver los problemas dentro de unos parámetros que no fueran los del dinero.

Jesús le invitaba a que descubrieran, tras el pan y los peces, otro «pan» que alimenta la conciencia y la libera.

El texto de hoy fue escrito originariamente para ofrecer una enseñanza a los cristianos de las primeras comunidades, que en su mayoría vivían todavía anclados en la antigua religión judía. La enseñanza a estas primeras comunidades cristianas es la siguiente: El «maná» que Moisés dio al antiguo pueblo de Dios, ha quedado como un recuerdo de la historia. Jesús, nuevo guía del nuevo pueblo de Dios (de las comunidades cristianas) ofrece un nuevo pan que es mejor y más profundo que aquel antiguo «maná» del desierto.

El educador cristiano entrega a los chicos y chicas el pan de la cultura y de los valores cristianos. Si la alimentación es necesaria para el crecimiento físico de niños y jóvenes, también lo es la educación en valores y la cultura...

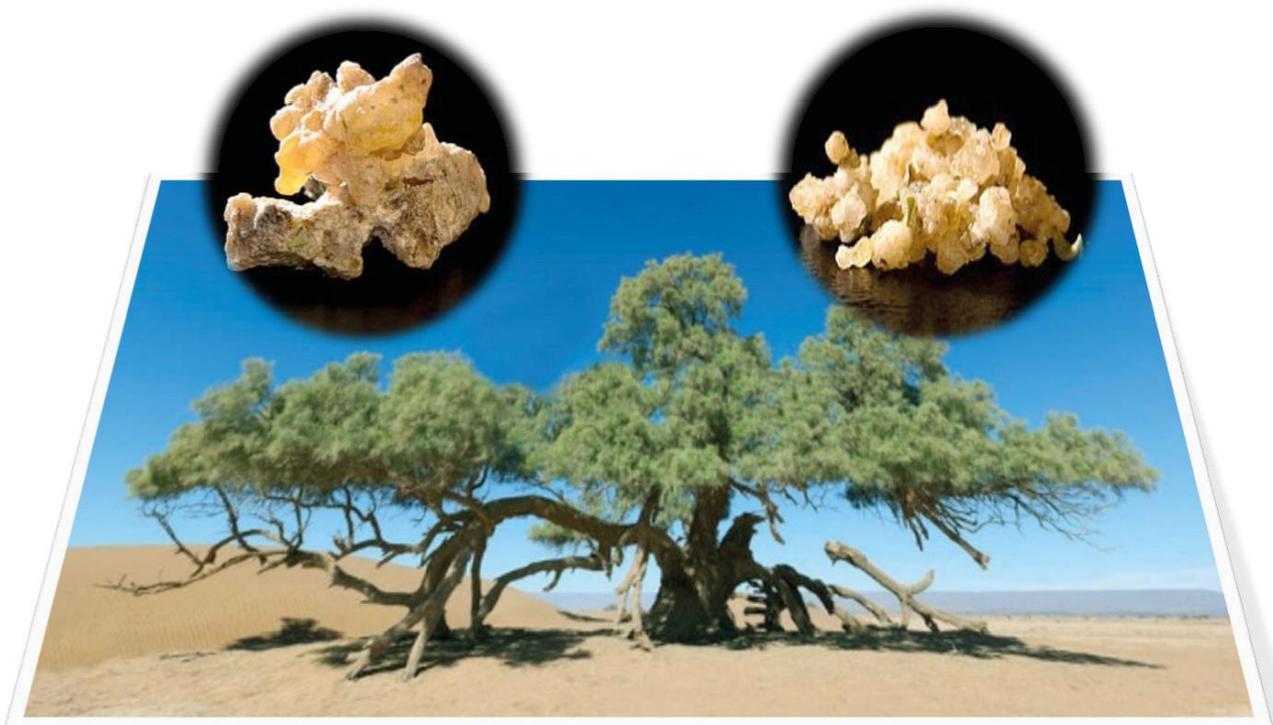
El maná y el pan de vida

El pueblo de Israel se alimentó con el «maná» durante su estancia en el desierto del Sinaí. Este alimento es segregado por el tronco de un árbol del desierto llamado «tamarisco de maná»; técnicamente: tamarix mannifera. Las secreciones tienen forma de grumos blancos o amarillentos. De sabor dulzarrón, pueden ser molidos y convertidos en una harina muy nutritiva.

Posteriormente, cuando el pueblo de Israel se asentó en Palestina, se alimentó con pan de trigo y cebada. Y el pan se convirtió en un símbolo religioso: fue considerado como alimento enviado por Yahvé. En el Templo se hallaban los «Panes de la Proposición»; doce tortas de flor de harina (una torta por cada tribu), apiladas en dos montones de seis. Sobre ellas se quemaba incienso. Eran renovadas cada sábado.

Jesús de Nazareth otorgó al pan el simbolismo sagrado ya conocido por el antiguo pueblo de Israel. Los evangelistas establecen un paralelismo entre el «maná» (pan bajado del cielo) y Jesús, que se ofrece como alimento en el Pan de la Eucaristía.

Imagen: árbol del desierto denominado «tamarix mannifera» con granos de «maná» ampliados.



**PALABRA
de DIOS*****Yo lo resucitaré en el último día***

Dijo Jesús a la gente:

«Yo soy el pan de la vida. El que viene a mí no pasará hambre, y el que cree en mí nunca pasará sed; pero, como os he dicho, me habéis visto y no creéis.

Todo lo que me da el Padre vendrá a mí, y al que venga a mí no lo echaré afuera, porque he bajado del cielo, no para hacer mi voluntad, sino la voluntad del que me ha enviado.

Ésta es la voluntad del que me ha enviado: que no pierda nada de lo que me dio, sino que lo resucite en el último día. Ésta es la voluntad de mi Padre: que todo el que ve al Hijo y cree en él tenga vida eterna, y yo lo resucitaré en el último día».

Juan 6, 35-40

COMENTARIO

Jesús inicia el texto de hoy afirmando que Él es «el Pan de vida».

Para el pueblo de Israel el pan era un alimento tan fundamental que «pan» llegó a significar la alimentación total: ganar el pan con el sudor de la frente, darnos el pan nuestro de cada día...

La gente sencilla del antiguo pueblo de Israel comía pan de cebada. El pan de trigo estaba reservado a las clases pudientes. En la familia era la mujer quien amasaba harina con agua y algo de sal. Habitualmente se le agregaba un poco de masa fermentada para dar volumen y hacer esponjoso el pan. Tan sólo en la Pascua, se comía una especie de tortas de pan sin levadura, (pan ácimo), simbolizando el comienzo de un tiempo nuevo. Comer pan ácimo era una antiquísima costumbre ritual del pueblo de Israel, anterior a la salida de Egipto.

Pero el pan no sólo hacía referencia a la alimentación.

- El pan era un elemento importante en el Templo. Los «Panes de la Proposición» se ofrecían semanalmente a Yahvé sobre un altar de oro, para que Yahvé siguieran dando el alimento a su pueblo e hiciera crecer la vida. Se ofrecían doce panes, uno por cada tribu. Se apilaban en dos montones de seis panes cada uno. En la parte superior se quemaba un poco de incienso.
- El pan también simbolizaba a la Ley de Dios (La Toráh). Porque la Palabra de Dios era el alimento espiritual que Dios daba a su pueblo.

Cuando el evangelio pone en boca de Jesús la expresión «Yo soy el Pan de la vida», está haciendo tres afirmaciones teológicas en relación con el significado profundo que tenía el pan para el pueblo de Israel.

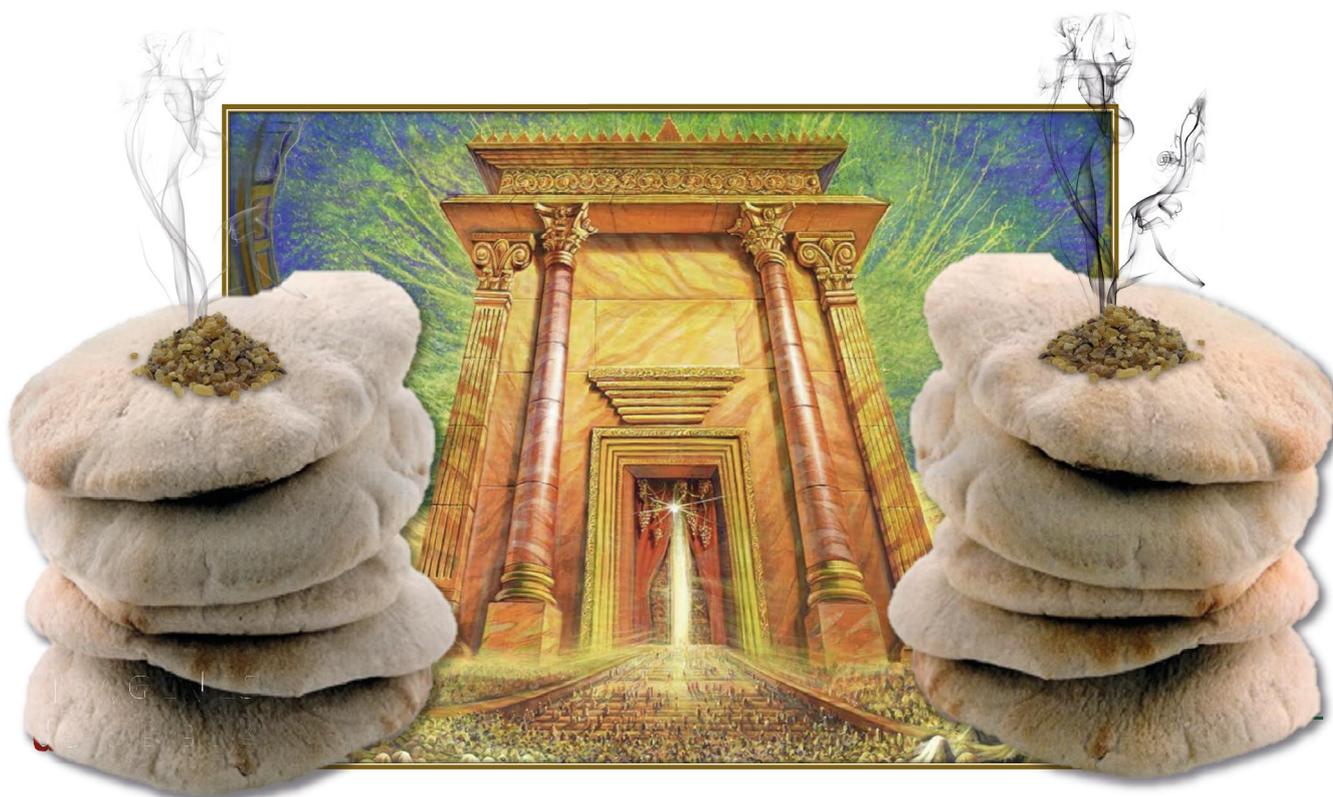
- Jesús es como los Panes de la Proposición, entregados sobre el altar. Él se ha entregado sobre el altar de la cruz para que el nuevo pueblo de Dios tenga vida.
- Así como el pan era comparado con la Ley de Dios que alimenta al creyente, Jesús es la nueva ley de Dios, en contraposición con la antigua ley de los fariseos. Jesús es la ley que libera a las personas.
- La fe en Jesús es como alimento que da una vida nueva. Jesús resucitado es una especie de pan que nutre la vida espiritual, incluso más allá de los límites de la muerte.

El educador cristiano se convierte en «pan» para los niños y jóvenes. Se ofrece con una entrega generosa para facilitar el crecimiento positivo. Se hace cercano y asequible, como el pan que se comparte en familia y amistad. Al mismo tiempo, distribuye el pan de la cultura para que los chicos y chicas crezcan en todas las dimensiones de su persona.

Panes de la Proposición

En el interior del Templo de Jerusalén había siempre dos montones de seis panes cada uno. Recordaban a las doce tribus de Israel. Sobre cada montón se quemaba incienso en agradecimiento a Yahvé que había conducido a su pueblo a la Tierra Prometida; una tierra que «mana leche y miel» y que ofrece en abundancia cereales con los que se elabora el pan, alimento básico para la supervivencia del pueblo. Este pan llegó para superar al «maná» del desierto. (Ver imagen: recreación de los panes de la Proposición)

Cuando Jesús afirma «Yo soy el pan de vida» está dando un paso decisivo: Su persona es alimento que supera al maná del desierto y al pan de la tierra prometida... y se constituye en un «pan que alimenta para la vida eterna»



PALABRA de DIOS

El que cree, tiene vida eterna

Dijo Jesús a la gente:

“Nadie puede venir a mí, si no lo atrae el Padre que me ha enviado. Y yo lo resucitaré el último día. Está escrito en los profetas: «Serán todos discípulos de Dios». Todo el que escucha lo que dice el Padre y aprende viene a mí. No es que nadie haya visto al Padre, a no ser el que procede de Dios: ése ha visto al Padre. Os lo aseguro: el que cree tiene vida eterna.

Yo soy el pan de la vida. Vuestros padres comieron en el desierto el maná y murieron: éste es el pan que baja del cielo, para que el hombre coma de él y no muera. Yo soy el pan vivo que ha bajado del cielo el que coma de este pan vivirá para siempre. Y el pan que yo daré es mi carne para la vida del mundo”.

Juan 6, 44-51

COMENTARIO

Una de las dificultades que presenta el evangelio de Juan es su terminología. Maneja conceptos que están cargados de intencionalidad teológica.

Cuando el evangelio de Juan habla de «pan del cielo» no se está refiriendo directamente a un pan enviado desde el cielo, sino al hecho histórico del maná del desierto, considerado como algo extraordinario, ya que los israelitas, al levantarse por la mañana, se encontraban con unos granitos blancos adheridos a los tamarindos del desierto; y, al no haberlos visto el día anterior, los consideraban como un regalo llovido o caído del cielo. Frente a este hecho podemos tomar tres actitudes:

- La primera actitud es historicista: pensar que la falta de principios científicos que explicaran adecuadamente los fenómenos de la naturaleza, es lo que llevó a los judíos a interpretar como milagro un hecho natural (positivismo histórico). Si lo interpretamos así, el milagro en su dimensión externa desaparece y el relato corre el peligro de perder su contenido liberador interno, y caer en la trampa de ver el suceso del maná solamente como un fenómeno natural, sin ninguna significación de la presencia liberadora de Dios.
- La actitud opuesta a la anterior es creer que el maná bajó literalmente del cielo. El argumento que ordinariamente se esgrime es que Dios es Dios y que para él no hay nada imposible. Esta actitud, muy frágil, por lo simplona y acrítica, obedece a una idea no histórica de Dios.

- La tercera actitud se fundamenta en la forma que tenían los primeros cristianos de escribir. Frecuentemente realizaban «paralelismos». Y así como el antiguo pueblo de Israel comió en el desierto un alimento que fue la base de su sustento, así la Iglesia (nuevo pueblo de Dios) encuentra en la eucaristía el alimento que le sostiene y le ayuda a configurarse como pueblo de Dios.

Tenemos motivos para alegrarnos y sentir que estamos en el camino de la vida: que ya tenemos vida en nosotros, porque nos la comunica el mismo Cristo Jesús con su Palabra y con su Eucaristía. Por ello acercarnos a la Eucaristía debe ser un motivo de alegría y esperanza, de encuentro con los hermanos y hermanas para formar la fraternidad de Jesús.

El educador cristiano explica a niños y adolescentes el significado profundo de la eucaristía y les ayuda a participar de este sacramento que nos une a Cristo.

Tabgha

El texto de hoy hace referencia a la reflexión que Jesús hace tras haber multiplicado los panes y los peces. La acción transcurre en la orilla del Mar de Galilea. Una sólida tradición cristiana sitúa este pasaje evangélico en un lugar llamado Tabgha. El nombre griego del lugar es: Heptapegón, que significa «Siete manantiales». Es un lugar de notable belleza y verdor. Actualmente siguen fluyendo los siete manantiales. La peregrina Egeria, ya en el siglo IV, describió el paraje como muy bello y apacible.

En el interior de la pequeña iglesia que recuerda el signo de Jesús, un antiquísimo mosaico muestra dos peces y un cesto con panes.

Imagen: Sobre el paisaje de Tabgha, dos de los manantiales que le dan verdor. En el centro, el mosaico de panes y peces, probablemente la primera imagen cristiana.



PALABRA de DIOS

El que come mi carne, habita en mí

Disputaban los judíos entre sí:

«¿Cómo puede éste darnos a comer su carne?»

Entonces Jesús les dijo:

«Os aseguro que si no coméis la carne del Hijo del hombre y no bebéis su sangre, no tenéis vida en vosotros. El que come mi carne y bebe mi sangre tiene vida eterna, y yo lo resucitaré en el último día. Mi carne es verdadera comida, y mi sangre es verdadera bebida. El que come mi carne y bebe mi sangre habita en mí y yo en él. El Padre que vive me ha enviado, y yo vivo por el Padre; del mismo modo, el que me come vivirá por mí. Éste es el pan que ha bajado del cielo: no como el de vuestros padres, que lo comieron y murieron; el que come este pan vivirá para siempre».

Esto lo dijo Jesús en la sinagoga, cuando enseñaba en Cafarnaún.

Juan 6, 52-59

COMENTARIO

En estos días estamos leyendo el capítulo 6º del evangelio de Juan. El desarrollo de este capítulo del Evangelio de Juan es un proceso gradual que va creciendo en interioridad teológica y en tensión: Del milagro de la “multiplicación de los panes” pasa al tema del “maná del desierto”. Del tema del “maná, al tema de “comer la carne y beber la sangre” de Jesús, causa final del rechazo de sus seguidores.

«Cuerpo y sangre» equivalía para el antiguo Israel a «la vida». La sangre era el símbolo más fuerte de la existencia. Por ese motivo los antiguos judíos tenían prohibido comer la sangre de los animales. La sangre era la vida... y ésta pertenece a Yahvé. Cuando sacrificaban un animal, lo desangraban cuidadosamente a fin de no consumir su sangre.

Según la mentalidad judía «la expresión comer la carne y la sangre» supone una fuerte unión personal, no sólo física, sino también en espíritu, ideas y acción. Los cristianos de nuestro tiempo hemos «perdido» mucho tiempo cavilando cómo Jesús está presente en el pan y en el vino... ¡Qué poco tiempo hemos dedicado a adherirnos al proyecto de vida que nace de compartir la Eucaristía!

Tras la muerte y resurrección de Jesús los primeros cristianos comenzaron a repetir el gesto de la Última Cena: La Eucaristía. Cuando llevaban ya varias decenas de años repitiendo este gesto del Señor, el evangelio de Juan reflexiona sobre esta práctica ya extendida. Para aquellos primeros cristianos, el problema de la

Eucaristía no radicaba en comprender de qué misteriosa forma Jesús podía estar presente en el pan y en el vino. El problema estaba en que muchos judíos no llegan a comprender el planteamiento fundamental de Jesús: El Jesús que ellos buscaban era un Jesús poderoso que pusiera en acción sus energías milagreras y les solucionara el problema del hambre. Jesús, por el contrario, buscaba personas que entendieran y se adhirieran a su proyecto de humildad, entrega y sencillez. Para la realización de este proyecto era necesario pasar de la imagen de un Jesús poderoso a un Jesús que se entregaba como las víctimas de los sacrificios, ofreciendo su «carne y sangre».

Para el educador cristiano, creer en la Eucaristía no significa solamente aceptar que Jesús está presente en el pan y en el vino. Creer en la Eucaristía significa estar convencido que para transformar el mundo no hay que utilizar el dominio, el poder, la violencia, la ostentación, la competencia y la riqueza... sino el camino de Jesús: la cercanía a los más sencillos, el ofrecimiento y la entrega gratuita de las propias cualidades



**PALABRA
de DIOS*****Tú tienes palabras de vida eterna***

Muchos discípulos de Jesús, al oírlo, dijeron:

«Este modo de hablar es duro, ¿quién puede hacerle caso?»

Adivinando Jesús que sus discípulos lo criticaban, les dijo: «¿Esto os hace vacilar?, ¿y si vierais al Hijo del hombre subir a donde estaba antes? El Espíritu es quien da vida; la carne no sirve de nada. Las palabras que os he dicho son espíritu y vida. Y con todo, algunos de vosotros no creen». Jesús sabía desde el principio quiénes no creían y quién lo iba a entregar. Y dijo: «Por eso os he dicho que nadie pude venir a mí, si el Padre no se lo concede».

Desde entonces, muchos discípulos suyos se echaron atrás y no volvieron a ir con él. Entonces Jesús les dijo a los Doce: «¿También vosotros queréis marcharos?»

Simón Pedro le contestó: «Señor, ¿a quién vamos a acudir? Tú tienes palabras de vida eterna; nosotros creemos y sabemos que tú eres el Santo consagrado por Dios».

Juan 6, 60-69

COMENTARIO

El discurso sobre el Pan de Vida lo pronuncia Jesús en la sinagoga de Cafarnaún. Cafarnaún tendría, en tiempos de Jesús, unos 2.000 habitantes y contaba con una importante sinagoga. En ella se reunían los judíos los sábados para comentar y actualizar la Escritura. La arqueología ha descubierto las ruinas de esta gran Sinagoga que, en tiempos de Jesús, ya era muy importante.

Cien años después de la muerte de Jesús fue reconstruida con piedras blancas. Tenía una extensión de casi mil metros cuadrados. Esta sinagoga es citada en documentos antiguos por su belleza. Recibió el sobre nombre de «La Sinagoga Blanca», por el color de las piedras que formaban su exterior. A pesar de ello siempre conservó, (hasta nuestros días) sus cimientos hechos de piedra oscura de basalto. La planta y columnas de esta Sinagoga es una de las visitas obligadas de los peregrinos que se acercan a Tierra Santa.

En este escenario Jesús terminó diciendo algo muy simple, pero muy profundo: Que su persona era el verdadero alimento bajado del cielo, superior al alimento de los panes que él había multiplicado, y superior también al maná del desierto. Él era superior porque tenía capacidad de dar vida eterna.

¿Por qué esta propuesta de Jesús terminó siendo dura y escandalosa para los judíos.? Porque la entendieron al pie de la letra. Por eso Jesús pasó a explicarla. No se trataba de que comieran su carne física, como si se tratara de un ritual caníbal; se trataba de participar en un signo que orienta la vida total del cristiano.

Comulgar con Jesús no significa consumir la materialidad de u carne y su sangre, sino estar unidos con todo el proyecto liberador que Él proclamó con su vida, muerte y resurrección. La comunión con Cristo, y con la comunidad cristiana, transmite capacidad transformadora. Quien se acerca a comulgar debe asumir que lo que da sentido a la vida es entregarse en la familia, en el trabajo, en la acción voluntaria, en el grupo de fe... en la clase y en el aula. En definitiva, ofrecer la propia vida para transformar la realidad, a ejemplo de Jesús: Desvivirse por los demás. La Eucaristía no es tan sólo una norma religiosa que hay que cumplir semanalmente. Seguir a Jesús afecta a nuestra forma de estar presentes en la común historia de la humanidad.

El educador que participa de la Eucaristía, debe vivir también en estrecha unión con aquellos chicos y chicas con quienes comparte la vida. Porque el proyecto de Jesús no se orienta tan sólo a celebrar determinados rituales religiosos, sino a hacer presente la vida y la salvación histórica que Él inició.

**Símbolos de Israel cincelados en piedra en la sinagoga de Cafarnaún.
Estrella de David. Candelabro de los siete brazos. Racimo de uvas.
Al fondo, el Mar de Galilea. Acantilados de Árbel**



**IMÁGENES
de la BIBLIA**

**PALABRA
de DIOS*****El buen pastor da su vida por las ovejas***

En aquel tiempo, dijo Jesús: “Yo soy el buen Pastor. El buen pastor da la vida por las ovejas; el asalariado, que no es pastor ni dueño de las ovejas, ve venir al lobo, abandona las ovejas y huye; y el lobo hace estrago y las dispersa; y es que a un asalariado no le importan las ovejas. Yo soy el buen Pastor, que conozco a las mías, y las mías me conocen, igual que el Padre me conoce, y yo conozco al Padre; yo doy mi vida por las ovejas.

Tengo, además, otras ovejas que no son de este redil; también a esas las tengo que traer, y escucharán mi voz, y habrá un solo rebaño, un solo Pastor. Por esto me ama el Padre, porque yo entrego mi vida para poder recuperarla. Nadie me la quita, sino que yo la entrego libremente. Tengo poder para entregarla y tengo poder para recuperarla: este mandato he recibido de mi Padre.”

Juan 10,11-18

COMENTARIO

En el evangelio de hoy Jesús se presenta como el Pastor que cuida a las ovejas, no sólo las de su aprisco sino también las de otros rediles.

Jesús toma esta idea del capítulo 34 del libro de Ezequiel. Este profeta, en un despliegue magnífico, presenta a Yahvé como el Buen Pastor que llegará para defender al pueblo.

Ezequiel enumera cerca de veinte acciones positivas va a realizar este Buen Pastor en favor de los más sencillos de su pueblo: Traer, congregar al rebaño disperso, unir, vendar a las ovejas heridas, liberar de nubarrones y oscuridad, buscar las descarriadas, apacentar al rebaño en ricas dehesas, cuidar a los corderos, ahuyentar al lobo, liberar del hambre... Y, finalmente: hacer una alianza de paz con su pueblo.

La figura de pastor que Jesús asume es la del pastor que busca a la oveja descarriada, y cuando la encuentra se alegra, la recoge y la trae de vuelta al aprisco. Por eso su gozo y su alegría está en que los hombres y mujeres de buena voluntad acojan y asuman su proyecto de vida.

Jesús marca diferencias con los pastores mercenarios que huyen cuando intuyen los problemas, abandonando el rebaño y dejando a las ovejas a merced del peligro. (El lobo era el animal depredador que castigaba con mayor frecuencia a los rebaños que pastaba en las inmediaciones del desierto de Judea)

Jesús es el Pastor Universal, que llama incluso a los que no pertenecen al judaísmo para que vengan a formar parte del rebaño universal, el de los que asumen como

él la esperanza del Reino de Dios. El evangelio de Juan no propone el tema para subrayar la bondad del Pastor Jesús, sino para afirmar su fidelidad y coherencia frente a otros «pastores». Jesús nos pide que seamos auténticos en nuestra misión y compromiso.

El educador cristiano sostiene su pedagogía sobre «los hombros del Buen Pastor». Convierte la lista de la clase en un lugar donde hacer experiencia de convivencia y fraternidad. Carga sobre sus hombros a quienes presentan mayores dificultades. Ofrece nuevas oportunidades a quienes se desperdigaron. Ofrece el alimento de un ambiente rico en valores... Hace de su profesión, misión comprometida con el mensaje de Jesús.

El Buen Pastor

El tema del Buen Pastor es uno de los ejes transversales que recorre el Evangelio. A lo largo de muchos siglos el pueblo de Israel maduró una idea nacida de su pasado nómada y pastoril: Yahvé cuida y protege a su pueblo como un buen pastor que ofrece la vida por sus ovejas. El profeta Ezequiel, siglos antes que naciera Jesús de Nazareth, describió magníficamente las acciones de este Buen Pastor en favor de su pueblo. (Ezequiel 34)

Jesús de Nazareth hizo suya esta idea y vivió de tal manera que sus discípulos, viéndole, comprendieron que era el buen pastor anunciado por el profeta Ezequiel. La imagen del «Buen Pastor» se halla grabada con profusión en las catacumbas romanas que frecuentaron los primeros cristianos de Roma.



**PALABRA
de DIOS*****El buen pastor da su vida por las ovejas***

«En verdad, en verdad os digo: el que no entra por la puerta en el redil de las ovejas, sino que escala por otro lado, ése es un ladrón y un salteador; pero el que entra por la puerta es pastor de las ovejas. A éste le abre el portero, y las ovejas escuchan su voz; y a sus ovejas las llama una por una y las saca fuera. Cuando ha sacado todas las suyas, va delante de ellas, y las ovejas le siguen, porque conocen su voz. Pero no seguirán a un extraño, sino que huirán de él, porque no conocen la voz de los extraños»

Jesús les dijo esta parábola, pero ellos no comprendieron lo que les hablaba.

Entonces Jesús les dijo de nuevo:

«En verdad, en verdad os digo: yo soy la puerta de las ovejas. Todos los que han venido delante de mí son ladrones y salteadores; pero las ovejas no les escucharon. Yo soy la puerta; si uno entra por mí, estará a salvo; entrará y saldrá y encontrará pasto. El ladrón no viene más que a robar, matar y destruir. Yo he venido para que tengan vida y la tengan en abundancia. Yo soy el buen pastor. El buen pastor da su vida por las ovejas»

Juan 10, 1-10

COMENTARIO

La parábola del «Buen Pastor» es la imagen de Dios que mayores problemas causa a quienes se aferran a una concepción cerrada e integrista del cristianismo.

Jesús tomó esta imagen del Libro de Ezequiel. Este profeta hace una descripción magistral del Dios, que en persona, va a convertirse en pastor no sólo de su pueblo, sino de todos aquellos que sufren y andan entre nubarrones y oscuridad. ¿Qué acciones realizará el Señor cuando se convierta en Pastor del pueblo?. Siguiendo la segunda parte del capítulo 34 de Ezequiel, hallamos las siguientes intervenciones de Dios, Buen Pastor de su pueblo:

Sacar, buscar, traer del desierto...

Seguir el rastro y hallar a las ovejas perdidas

Recoger a las descarriadas

Vendar a las heridas, curar a las enfermas

Congregar al rebaño

Proteger de la oscuridad y los nubarrones

Apacentar en jugosos pastizales y en ricas dehesas

Ayudar a las ovejas flacas y débiles

Ahuyentar a los animales dañinos

Ofrecer lugares seguros, salvar

Hacer alianza

Liberar de la opresión y el yugo, liberar del hambre...

El texto de hoy, siguiendo la línea de Ezequiel, subraya que Jesús es «el buen pastor que da la vida por sus ovejas» y «tengo que traer a otras ovejas que no son de este redil; también a éstas tengo que traer»

Sin embargo ha habido épocas en las que parece que los cristianos hayamos olvidado esta enseñanza evangélica. La reducción de la salvación a los estrechos márgenes de la Iglesia Católica es una de las tentaciones que han rondado frecuentemente a los católicos.

La mayor parte de la humanidad queda fuera de la Iglesia y por tanto fuera de la salvación. Los cristianos debemos plantearnos cómo mostrar la figura de Jesús a quienes no participan de la comunidad cristiana, porque el mensaje de salvación también es para ellos.

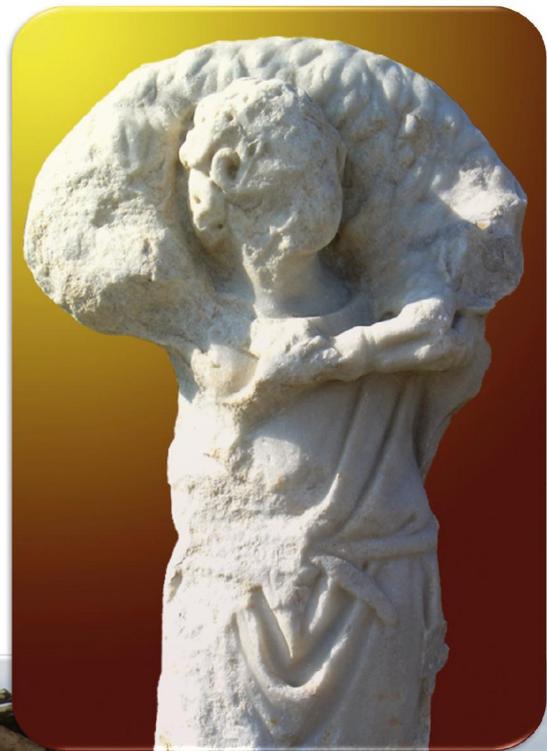
El educador cristiano halla en la imagen del Buen Pastor un modelo de actuación. Por su misión educadora se sabe al frente de un pueblo de niños y jóvenes. Con solicitud les ofrece pastos abundantes, busca a las ovejas descarriadas, cuida a las enfermas, apacienta a las robustas, libera de los animales dañinos, protege de los nubarrones y las tormentas...

Pastores en una tierra desértica

En una tierra semidesértica la figura del pastor era esencial. Él conocía los profundos pozos desde los que debía sacar el agua para que bebiera el rebaño. Sin su pericia y dedicación, ovejas y corderos perecían. Él debía conocer los lugares donde crecían los escasos pastos. Era fundamental la implicación del pastor para garantizar la supervivencia de los pequeños rebaños.

Imagen inferior: pozo de Abraham en Bersebá.

Imagen superior: imagen más antigua del Buen Pastor hallada en Cesarea Marítima.



**PALABRA
de DIOS*****Yo y el Padre somos uno***

Se celebraba en Jerusalén la fiesta de la Dedicación del templo. Era invierno, y Jesús se paseaba en el templo por el pórtico de Salomón.

Los judíos, rodeándolo, le preguntaban: «¿Hasta cuándo nos vas a tener en suspenso? Si tú eres el Mesías, dínoslo francamente».

Jesús les respondió: «Os lo he dicho, y no creéis; las obras que yo hago en nombre de mi Padre, éstas dan testimonio de mí. Pero vosotros no creéis, porque no sois ovejas mías. Mis ovejas escuchan mi voz, y yo las conozco, y ellas me siguen, y yo les doy la vida eterna; no perecerán para siempre, y nadie las arrebatará de mi mano. Mi Padre, que me las ha dado, supera a todos, y nadie puede arrebatárselas de la mano del Padre. Yo y el Padre somos uno».

Juan 10, 22-30**COMENTARIO**

Jesús ha subido al Templo para celebrar la fiesta de la Dedicación. En el ambiente de esta fiesta, paseando por el pórtico de Salomón, Jesús sigue enfrentándose con los representantes del judaísmo antiguo.

El Pórtico de Salomón medía alrededor de 450 metros de longitud. El techo era de madera labrada, sostenida por dos filas de columnas de 12 metros de altura cada una. A lo largo del Pórtico de Salomón se colocaban los maestros de la Ley para ofrecer sus enseñanzas.

La fiesta de la Dedicación del Templo se celebraba desde el año 165 a.C. Los hermanos Macabeos vencieron a los griegos y reconstruyeron el templo que se hallaba en ruinas. La fiesta duraba siete días. Eran tiempo de fiesta y gozo en el que no se podía llevar luto ni ayunar. Cada día se encendía una luz del candelabro de los siete brazos. Quienes no disponían de este candelabro encendían en su casa pequeñas lámparas de barro; una el primer día, dos el segundo día... y así sucesivamente.

El problema entre Jesús y los judíos se agravaba cada vez más. Hoy, en el marco de esta fiesta, la controversia llega por la imagen de Mesías. La tradición judía había elaborado dos modelos de Mesías:

- La primera, a ejemplo de David: fuerte, poderoso, guerrero, monarca con capacidad de conquista y de dominio. Devolvería a Israel el esplendor de cuando era reino independiente. Esta imagen estaba presente en muchos judíos contemporáneos de Jesús.

- Pero Jesús tenía el concepto de Mesías heredado de la tradición de los profetas del Antiguo Testamento: Un mesías que asume en sí el dolor y la muerte injusta en bien del pueblo; un mesías que tiene a los pobres como objetivo final de su acción. Son dos modelos irreconciliables.

¿Qué tipo de educador vas forjando en ti? ¿El modelo de quien se sitúa en la profesionalidad fría de su trabajo para ejercer docencia y ser simplemente «un enseñante»? ¿Un educador que actúa con mano dura desde el poder que le otorga su posición de docente? ¿Un educador que asume y comprende las dificultades y esperanzas de los chicos y chicas con quienes comparte procesos de crecimiento?

Fiesta de la Dedicación

La acción del Evangelio transcurre en el marco de la Fiesta de la Dedicación. Esta festividad judía fue instituida en el año 164 a. C. por Judas Macabeo, guerrillero israelita que logró sacudir la dominación griega que oprimía al pueblo judío. El acto central fue la consagración («dedicación») del Templo de Jerusalén que había sido profanado por el rey Antíoco. La fiesta dura una semana. Cada día la familia enciende una vela de las siete que se hallan en los brazos del Candelabro, denominado «menorah».

El simbolismo es el siguiente: La luz que se enciende primero es la que se halla en el soporte central del Candelabro. Simboliza la Palabra de Yahvé, que progresivamente va iluminando las realidades de la vida. La fiesta tiene lugar en diciembre. Coincide con el solsticio de invierno, y en tiempos antiguos era «La fiesta de la Luz».



**PALABRA
de DIOS*****Yo he venido al mundo como luz***

Jesús dijo, gritando:

«El que cree en mí, no cree en mí, sino en el que me ha enviado. Y el que me ve a mí ve al que me ha enviado.»

Yo he venido al mundo como luz, y así, el que cree en mí no quedará en tinieblas.

Al que oiga mis palabras y no las cumpla yo no lo juzgo, porque no he venido para juzgar al mundo, sino para salvar al mundo.

El que me rechaza y no acepta mis palabras tiene quien lo juzgue: la palabra que yo he pronunciado, ésa lo juzgará en el último día. Porque yo no he hablado por cuenta mía; el Padre que me envió es quien me ha ordenado lo que he de decir y cómo he de hablar. Y sé que su mandato es vida eterna.

Por tanto, lo que yo hablo lo hablo como me ha encargado el Padre.»

Juan 12, 44-50

COMENTARIO

El evangelio de hoy pone en boca de Jesús la siguiente afirmación: «Yo he venido al mundo como luz, y así, el que cree en mí no quedará en tinieblas».

¿Qué entendían los contemporáneos de Jesús al escuchar la palabra «luz» pronunciada en ambiente religioso?

- Los judíos usaban frecuentemente la imagen: luz/tinieblas. Caminar en la luz era sinónimo de obrar rectamente, practicando la justicia, cumpliendo con la oración, el ayuno y la limosna. Los impíos caminaban en tinieblas.
- La Ley de Dios (La Torah) era la luz que ilumina el caminar del pueblo como una antorcha en la noche.
- Dios había guiado a su pueblo con una especie de columna de luz para que no sucumbiera en su caminar por el desierto y alcanzara la tierra prometida; tierra de la fraternidad.
- El Templo de Jerusalén es frecuentemente comparado con una luz puesta sobre un monte para alumbrar no sólo al pueblo de Israel, sino a todas las naciones de la tierra.
- El Mesías era comparado con una luz que brillaría para el pueblo. Recordemos las alusiones a la luz que hacen determinados textos proféticos de Isaías: «El pueblo que caminaba en tinieblas vio una gran Luz...»
- El vocablo «luz» es aplicado al mismo Dios en determinadas ocasiones.

Cuando el evangelio de Juan afirma que Jesús ha venido al mundo como «luz», esta diciendo:

- La ley antigua ha pasado, Jesús es la nueva ley de Dios para el nuevo pueblo.
- Jesús es el Mesías esperado por los profetas.
- Jesús es el nuevo templo donde habita Dios. Jesús acoge a hombres y mujeres de toda lengua, raza y cultura.

El evangelio afirma también que Jesús, con su vida histórica y acciones liberadoras, es la auténtica luz, en contraposición a la «iluminación» que proponían los círculos gnósticos. Esta filosofía gnóstica afirmaba que la salvación llega simplemente por conocer verdades y doctrinas, sin necesidad de acciones históricas comprometidas con la justicia y la liberación de los oprimidos.

El educador cristiano se convierte en «luz» para los chicos y chicas. Él es el guía coherente, puesto al frente de un pueblo de niños y jóvenes, para conducirles a un desarrollo integral.

Recibimos la Luz para compartirla.

Procuramos ser luz humilde que alumbra a los caminantes.

Evitamos ser la luz que deslumbra a quienes transitan por nuestros senderos



**IMÁGENES
de la BIBLIA**

PALABRA de DIOS

Yo sé bien a quiénes he elegido

Cuando Jesús acabó de lavar los pies a sus discípulos (en la Última Cena), les dijo: «Os aseguro: el criado no es más que su amo, ni el enviado es más que el que lo envía. Puesto que sabéis esto, dichosos vosotros si lo ponéis en práctica. No lo digo por todos vosotros; yo sé bien a quiénes he elegido, pero tiene que cumplirse la Escritura: «El que compartía mi pan me ha traicionado». Os lo digo ahora, antes de que suceda, para que cuando suceda creáis que yo soy. Os lo aseguro: El que recibe a mi enviado, me recibe a mí; y el que a mí me recibe, recibe al que me ha enviado».

Juan 13, 16-20

COMENTARIO

El evangelio de hoy trata dos temas diversos que sirven de enseñanza a las primeras comunidades: La actitud de servicio y la traición.

Servicio. Lavatorio de los pies

Lavar los pies era oficio de esclavos. Quitarse el manto, ceñirse la toalla y atender a los invitados era la actitud que mantenían los esclavos en las reuniones de gente importante. Primeramente les lavaban los pies, y luego estaban dispuestos a cualquier sugerencia. En los banquetes estos siervos se situaban a los pies de los comensales, que estaban tumbados en divanes. En el imperio romano recibían el nombre de «puer ad pedes», es decir, esclavo que está a los pies. Para los judíos era un acto tan servil que no debían realizarlo los esclavos de raza judía.

Jesús, que es el maestro espiritual del grupo de los doce apóstoles, se convierte en esclavo con intencionalidad didáctica y simbólica: «también vosotros debéis lavaros los pies unos a otros». La escena debió causar honda impresión en los discípulos por lo desacostumbrada.

El evangelio narra esta escena para enseñar a las primeras comunidades la importancia de la actitud del servicio y la entrega incondicional a los demás hermanos.

La traición

En el evangelio aparecen varias traiciones: la de Judas que entrega a Jesús, la de Pedro que lo niega ante una sirvienta, la del resto de los apóstoles que huyen, la

de los dirigentes judíos que en algún momento lo vieron como alternativa, y la del pueblo que, aunque en muchas ocasiones quedó fascinado por sus obras y palabras, terminó por rechazarle.

De todas estas traiciones el evangelio guarda memoria especial de la traición de Judas y de la de Pedro. La de Pedro fue pasajera, porque su conciencia se dejó penetrar por la mirada de Jesús y se convirtió en lágrimas de arrepentimiento. La de Judas fue definitiva, porque las palabras amables de Jesús se transformaron en remordimiento y éste se convirtió en confusión.

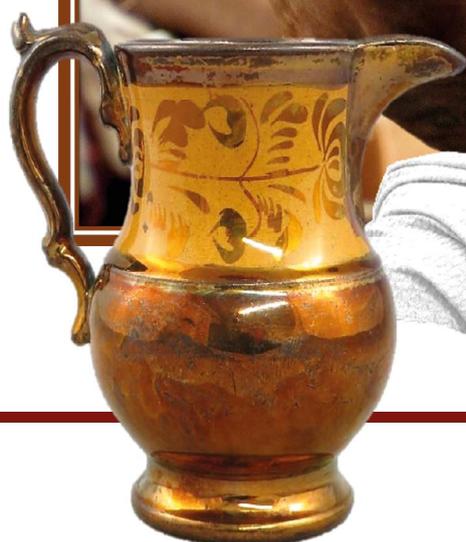
La traición de Judas preocupó a los primeros cristianos porque era un modelo de las traiciones que se sucedían en su comunidad. Muchos abandonaban a Jesús porque la fascinación sentida hacia Jesús no tenía continuidad en el compromiso y en la vida comunitaria.

La mayor tragedia de Judas -de todos los «judas» de la historia- es que traicionan a Jesús aún teniendo en su alma cierto amor de simpatía, y no abandonan esta simpatía aún en el momento de la traición.

El educador cristiano tiene en la escena del lavatorio de los pies un modelo a seguir. No hay mayor amistad que mantener una actitud de servicio constante. Servicio desde el mundo cultural y educativo, servicio desde el respeto a los ritmos de crecimiento de cada chico y chica, servicio que se concreta en ayudarles a poner los cimientos para el futuro proyecto personal de vida...

Última Cena

El evangelio de Juan aprovecha la narración de la Última Cena para poner en boca de Jesús un largo discurso al que los biblistas denominan «La Oración Sacerdotal». En este discurso Jesús explica el sentido de la entrega de su vida, lava los pies a los apóstoles y propone el amor a sus discípulos como la característica más importante de los cristianos.



**PALABRA
de DIOS**

Yo soy el camino, la verdad y la vida.

Dijo Jesús a sus discípulos: «Que no tiemble vuestro corazón creed en Dios y creed también en mí. En la casa de mi Padre hay muchas estancias; si no fuera así, ¿os habría dicho que voy a prepararos sitio?

Cuando vaya y os prepare sitio, volveré y os llevaré conmigo, para que donde estoy yo, estéis también vosotros. Y adonde yo voy, ya sabéis el camino».

Tomás le dice: «Señor, no sabemos adónde vas, ¿cómo podemos saber el camino?» Jesús le responde: «Yo soy el camino, y la verdad, y la vida. Nadie va al Padre, sino por mí»

Juan 14, 1-6

COMENTARIO

En alguna de las lecturas que leeremos a partir de hoy, Jesús comienza a hablar insistentemente de su partida. No nos habla de que se va al cielo, ni que se va a descansar. Nos habla de una sola cosa: de que regresa donde su Padre. Marcha pensando en sus discípulos, con el propósito de prepararles un lugar y de enviarles el Espíritu. ¿Qué lugar les va a preparar?

¿Un lugar físico allá en el cielo cósmico?

Cielo e infierno son dos palabras con las que hoy expresamos simbólicamente el premio o castigo que recibiremos en el más allá. ¿Cielo e infierno, tienen en el lenguaje bíblico el mismo sentido que nosotros les damos?

El cielo en la biblia es, ante todo, la palabra utilizada para indicar el firmamento, el cielo estrellado. Según la antigua cosmología judía, la morada de Dios se hallaba situada sobre el firmamento. Allí tenía Dios su trono. Decir que los justos «van al cielo» equivale a decir que van a unirse con Dios.

Muchas veces los cristianos hemos pensado en el «cielo» como un lugar físico. Y como no tenemos experiencia de este «lugar», lo hemos definido con un sinnúmero de afirmaciones muy curiosas. Como antítesis a este «cielo», hemos definido el «infierno», o lugar que está abajo; contrapunto del «cielo». Nuestras definiciones en el caso del infierno, han sido de lo más peregrinas y variopintas...

Jesús, en realidad, no piensa en un lugar físico, sino en una cercanía total a Dios Padre. Él quiere que sus discípulos lleguen a compartir el amor a su Padre, en el

que Él encuentra sentido a su vida y entrega. Tenemos que dar valor metafórico a las expresiones «en la casa de mi Padre hay muchas mansiones» y «me voy a prepararos un lugar». Se trata de expresiones que, tomadas al pie de la letra, confunden y desorientan.

Yo soy el camino

Hacia el final de la lectura de hoy, Jesús se autodefine como «camino». ¿Qué valor hay que dar a esta expresión? Esta expresión tenía connotaciones distintas a las nuestras para los destinatarios del evangelio de los primeros siglos.

Las religiones y sectas místicas del siglo I y II denominaban como «camino» (en griego, «hodos») a la progresiva adquisición de conocimientos místicos y secretos que debían alcanzar los miembros de la religión para llegar a ser iniciados.

Al afirmar Jesús que Él es «el camino», el evangelio está enseñando a los primeros cristianos que lo que da sentido a la vida no son sólo los conocimientos y doctrinas, sino la persona de Jesús de Nazareth, comprometido con liberar a la humanidad entera y con transformar la realidad histórica según el amor de Dios.

El educador cristiano no sólo enseña un «camino» de contenidos doctrinales a los chicos y chicas. Estos valores y doctrinas deben concretarse en acciones operativas. Es decir, no sólo explica la justicia como concepto ético, sino que promueve gestos y actitudes que hagan realidad la justicia.

El educador cristiano, se convierte también en «camino» concreto para los niños y jóvenes. A ello contribuye su coherencia de vida. Con su ejemplo muestra el itinerario a recorrer para llegar a esos valores que proclama con palabras y razonamientos.



Yo soy el camino...

En el A.T. «camino» no era solamente un lugar por donde transitar.

Camino era el comportamiento para llegar a Dios: practicar la justicia y la misericordia, amar a Dios, guardar sus mandamientos...

Quien sigue el camino de Dios adquiere la felicidad, la vida y la paz. Jesús, teniendo las categorías religiosas del pueblo de Israel, se proclama «camino». Quien cree en Él y le sigue, llega hasta el amor de Dios.

**PALABRA
de DIOS*****Yo soy el camino, la verdad y la vida***

Dijo Jesús a Tomás: “Yo soy el camino, y la verdad, y la vida. Nadie va al Padre, sino por mí. Si me conocéis a mí, conoceréis también a mi Padre. Ahora ya lo conocéis y lo habéis visto”.

Felipe le dice: «Señor, muéstranos al Padre y nos basta».

Jesús le replica: «Hace tanto que estoy con vosotros, ¿y no me conoces, Felipe? Quien me ha visto a mí ha visto al Padre. ¿Cómo dices tú: «Muéstranos al Padre»? ¿No crees que yo estoy en el Padre, y el Padre en mí? Lo que yo os digo no lo hablo por cuenta propia. El Padre, que permanece en mí, hace sus obras. Creedme: yo estoy en el Padre, y el Padre en mí. Si no, creed a las obras. Os lo aseguro: el que cree en mí, también él hará las obras que yo hago, y aún mayores. Porque yo me voy al Padre; y lo que pidáis en mi nombre, yo lo haré para que el Padre sea glorificado en el Hijo. Si me pedís algo en mi nombre, yo lo haré».

Juan 14, 7-14**COMENTARIO**

Los apóstoles quieren saber cómo se llega a Dios. Y le preguntan a Jesús. Jesús inicia su respuesta enunciando una de las frases del evangelio que con mayor profusión han sido utilizadas por los cristianos de todos los tiempos: «Yo soy el camino, la verdad y la vida»

En tiempos de Jesús la palabra «camino» no sólo significaba senderos y calzadas que recorrían a diario. Poseía también un sentido filosófico y religioso.

En las comunidades cristianas, (a las que iba destinado el evangelio de Juan), existía una doctrina filosófica que ponía el acento en las ideas, las teorías y el conocimiento. Esta doctrina filosófica y religiosa se llamaba: «Gnosis» (conocimiento). Para ella «camino» significaba el recorrido que debe hacer un discípulo para llenarse de una sabiduría secreta.

Para los gnósticos lo que da sentido a la vida, y trae la salvación, es tener alcanzar un conocimiento secreto y misterioso, ajeno a la realidad de la vida.

«Yo soy el camino»: Con esta expresión Jesús se pone a sí mismo como ejemplo de acción para la comunidad cristiana. El creyente, más que perderse en una fidelidad doctrinal, debe centrarse en la persona de Jesús y en el estilo de vida de quien actúa de forma real e histórica. Por eso el compromiso por la justicia y la liberación es lo que mejor nos identifica con las obras que Jesús hizo.

El educador cristiano se preocupa de la situación concreta de cada chico y chica. Es una persona que, siguiendo el ejemplo trazado por Jesús, realiza acciones encaminadas a ofrecer una salvación concreta a sus destinatarios.

Dichos del Evangelio de Tomás

107. Jesús ha dicho: El Reino se asemeja a un pastor que tiene cien ovejas. Se extravió una de ellas, que era la más grande. El dejó las noventa y nueve, buscó a la una hasta que la encontró. Cansado aún por la búsqueda, dijo a esa oveja, «¡Te quiero más que a las noventa y nueve!»

033. Jesús ha dicho: Lo que escuches al oído, proclámalo desde el techo de tu casa a otros oídos. Pues nadie enciende una lámpara para ponerla debajo de un cesto ni la pone en un lugar escondido, sino que se coloca sobre el candelero para que todos los que entran y salen vean su resplandor.

009. Dijo Jesús: «el sembrador salió, llenó su mano de semillas y las desparramó. Algunos granos de simiente cayeron en el camino y vinieron los pájaros y se los llevaron. Otros cayeron sobre piedra y no arraigaron en la tierra ni hicieron germinar espigas hacia el cielo. Otros cayeron entre espinas y éstas ahogaron la simiente y el gusano se los comió. Otros cayeron en tierra buena y ésta dio una abundante cosecha, produciendo 60 y 120 veces por medida».

Evangelio gnóstico de Judas

El destino de Judas

Jesús dijo a Judas: «Ven, yo te enseñaré el camino que conduce al Reino, pero sufrirás mucho porque para llegar al Reino deberás apartarte de los demás».

Cuando escuchó esto, Judas le dijo ¿Qué beneficio recibiré por haberme apartado de esta generación?

Jesús le contestó: "Te convertirás en el decimotercero y serás maldito por los demás, pero tú serás importante. En los últimos días ellos maldecirán tu importancia»

Jesús habla de la traición de Judas

Jesús dijo a Judas: «Tú me entregarás, y así podré liberarme del hombre que me reviste, y quedará libre mi divinidad»

Judas traiciona a Jesús

Los sumos sacerdotes y escribas se acercaron Judas y le dijeron «¿Qué haces aquí? Tú eres discípulo de Jesús». Él les facilitó la información que ellos deseaban oír. Judas les entregó a Jesús a cambio de algo de dinero. Este es el final del Evangelio de Judas.

Imagen: papiros conteniendo el evangelio de Judas. Inferior: tintero y cálamos para escribir



**PALABRA
de DIOS*****Permaneced en mí y yo en vosotros***

Dijo Jesús a sus discípulos:

«Yo soy la verdadera vid, y mi Padre es el labrador. A todo sarmiento mío que no da fruto lo arranca, y a todo el que da fruto lo poda, para que dé más fruto. Vosotros ya estáis limpios por las palabras que os he hablado; permaneced en mí, y yo en vosotros.

Como el sarmiento no puede dar fruto por sí, sino permanece en la vid, así tampoco vosotros, si no permanecéis en mí. Yo soy la vid, vosotros los sarmientos; el que permanece en mí y yo en él, ése da fruto abundante; porque sin mí no podéis hacer nada.

Al que no permanece en mí lo tiran fuera, como el sarmientos, y se seca; luego los recogen y los echan al fuego, y arden. Si permanecéis en mí, y mis palabras permanecen en vosotros, pedid lo que deseáis, y se realizará. Con esto recibe gloria mi Padre, con que deis fruto abundante; así seréis discípulos míos».

Juan 15. 1-8

COMENTARIO

Jesús se define como la vid verdadera (la cepa), mientras a sus discípulos los llama los sarmientos (las ramas) que deben estar unidos a la vid para poder dar fruto y evitar ser cortados. Es decir, la razón de ser del seguidor de Jesús radica en recibir de Él la forma de ver, de pensar y de actuar, de tal manera que corra por la existencia del cristiano la vida del Maestro, como corre la savia de la cepa por los sarmientos.

Para el pueblo de Israel el símbolo de la vid (y de la viña) era algo consistente y profundo: Tras haber salido del país de Egipto, se quejan a Moisés por no hallar lo prometido: «Una tierra que mana leche y miel y que tiene abundantes campos y viñedos». Cuando se establezcan en Canaán, en la tierra prometida, valorarán tanto a los viñedos que estos pasarán a simbolizar al Pueblo de Israel, de tal forma que el viñedo es el pueblo, y Yahvé, el viñador.

En el texto que hemos leído aparece una idea nueva en la historia de las religiones: Para el antiguo Israel había una diferencia entre la viña y el viñador... Para el nuevo pueblo de Dios (la Iglesia), ya no debe haber ninguna diferencia. Por Jesús y las primeras comunidades corre savia común. Este dato implica una profunda unión. ¿Qué tipo de unión?

Mucha gente piensa que estar unido a Jesús significa conocer todos los secretos teológicos y tener resueltas las dudas. Es decir, estar preparados doctrinalmente. Pero no es esto lo que el Evangelio nos plantea. Tomar la savia de Jesús es asimilar su modo de pensar y vivir para realizar las mismas obras que él realizó.

Y esto implica: aplicar el análisis que él hizo de la sociedad de su tiempo, las motivaciones que tuvo para iniciar su actividad, la posición que tomó frente a las estructuras de poder de su momento y definirse por los pobres, oprimidos y marginados.

Pero podemos aprender algo más de la imagen utilizada por Jesús: A pesar de que todos los sarmientos están unidos a la cepa, no hay ningún sarmiento igual a otro. La unidad la da la savia, pero los sarmientos dan la diversidad, la riqueza y la belleza. Nos corresponde ser sarmientos unidos a la cepa. La vid (que es Dios Padre y Jesús) toma cuerpo y forma en cada pueblo y cultura.

La savia de Jesús da vida a multitud de personas inmersas en culturas diferentes. La fe cristiana es católica: puede ser vivida por toda persona sin importar raza, lengua, condición social...

El educador cristiano es el sarmiento que ofrece vida a un pueblo de jóvenes. Niños y jóvenes, crecen por su mediación de forma positiva y tienen vida en abundancia. Los jóvenes tienen un estilo cultural propio. La savia de Jesús debe vivificar también a la cultura juvenil para que dé frutos abundantes.

La viña

El antiguo pueblo de Israel halló en las viñas uno de los mejores símbolos para expresar la Tierra Prometida. El vino pasó a convertirse en producto alimenticio de primer orden y signo de tierra prometida. La viña se convirtió en símbolo del pueblo de Israel. Una viña de oro adornaba el muro del Templo de Jerusalén en tiempo de Jesús. El racimo de uvas es símbolo ornamental en monedas y capiteles. Las antiguas ciudades de Canaán ya conocían en vino antes que llegara el pueblo de Israel. Lo elaboraban en lagares comunales.



Imagen
Racimo de uva sobre lagar comunal de Shivita, ciudad ubicada en el desierto Negev.
Año 1.400 aC.

**IMÁGENES
de la BIBLIA**

**PALABRA
de DIOS*****Vendremos a él y haremos morada en él***

Dijo Jesús a sus discípulos:

«El que acepta mis mandamientos y los guarda, ése me ama; al que me ama, lo amará mi Padre, y yo también lo amaré y me revelaré a él».

Le dijo Judas, no el Iscariote: «Señor, ¿qué ha sucedido para que te reveles a nosotros y no al mundo?»

Respondió Jesús y le dijo: «El que me ama guardará mi palabra, y mi Padre lo amará, y vendremos a él y haremos morada en él. El que no me ama, no guardará mis palabras. Y la palabra que estáis oyendo no es mía, sino del Padre que me envió. Os he hablado de esto ahora que estoy a vuestro lado, pero el Defensor, el Espíritu Santo, que enviará el Padre en mi nombre, será quien os lo enseñe todo y os vaya recordando lo que os he dicho».

Juan 14, 21-26

COMENTARIO

En el texto de hoy aparece la promesa de Alguien que se va a encargar de cuidar y llevar a la comunidad cristiana a la plenitud la vida ofrecida por Dios. Este «Alguien» es el Espíritu Santo. El evangelio de Juan le define como el «Paráclito». Se trata de una expresión tomada del vocabulario jurídico griego. Significa: abogado, procurador, defensor... (parakletos)

El evangelio de Juan está preocupado porque las comunidades cristianas (iglesias), -que comienzan a ser numerosas-, gocen de una vida espiritual rica y sostenida en el tiempo; una vida espiritual de calidad. La presencia de Dios está garantizada mediante la acción del Espíritu Santo que cuidará la calidad de vida de las comunidades.

Pero es indecoroso pensar que Dios está muy preocupado por la calidad de nuestra vida espiritual, y apelar a la acción del Espíritu en nuestro interior, cuando existen miles de millones de personas que no tienen garantizados los mínimos vitales para poder sobrevivir con dignidad.

Crear que Dios Padre nos envía el Espíritu para llevar a plenitud la vida nacida de la resurrección de Jesús, supone hacer una opción por ampliar esta vida a todos los hombres y mujeres del mundo, especialmente a aquellos que sufren la exclusión y no tienen «ningún defensor» (Paráclito) que haga escuchar su voz.

El educador cristiano cuida la existencia de los chicos y chicas con quienes comparte su tarea pedagógica. Se esfuerza para que la calidad de vida crezca y se desarrolle en todos sus aspectos y dimensiones.

Se convierte en «paráclito» (defensor y abogado) de aquellos que carecen de los mínimos necesarios para vivir una existencia con calidad. Dirige su mirada de predilección a los más necesitados para que tengan vida en abundancia. Se atreve a mirar la vida desde la óptica de los jóvenes.



**PALABRA
de DIOS*****La paz os dejo, mi paz os doy***

Dijo Jesús a sus discípulos:

«La paz os dejo, mi paz os doy; no os la doy yo como la da el mundo. Que no tiemble vuestro corazón ni se acobarde.

Me habéis oído decir: «Me voy y vuelvo a vuestro lado». Si me amarais, os alegraríais de que vaya al Padre, porque el Padre es más que yo. Os lo he dicho ahora, antes de que suceda, para que cuando suceda, sigáis creyendo. Ya no hablaré mucho con vosotros, pues se acerca el Príncipe del mundo; no es que él tenga poder sobre mí, pero es necesario que el mundo comprenda que yo amo al Padre, y que lo que el Padre me manda yo lo hago».

Juan 14, 27-31a

COMENTARIO

El saludo era, para los antiguos pueblos orientales, como un pacto de fórmula breve. Al encontrarse dos personas judías se decían: «Shalom», que significa paz; una paz integral que engloba multitud de deseos positivos.

Cuando a una persona se le negaba el saludo, estaba en peligro. Por ejemplo: los hermanos del patriarca José terminaron vendiéndole a unos mercaderes de esclavos por veinte monedas de plata... Eso sólo fue tan sólo el desenlace. Primeramente le habían negado el saludo (shalom) y ya no hablaban con él.

La cultura de la no-violencia distingue entre paz negativa y paz positiva. La paz negativa es ausencia de violencia física y verbal. La paz positiva es promoción, cooperación, fraternidad, encuentro mutuo, aceptación de las diversidades del otro como medio para el enriquecimiento mutuo...

En el mejor de los casos, la paz que propugnan las grandes potencias es imposición de un bando que silencia al otro, tranquilidad porque el enemigo ha sido reducido. Las guerras regionales o locales, diseminadas por todo el mundo, son semillas que sólo generan futuras cosechas de odio y venganza.

Esta es la «paz» que fabrica el mundo. Y mientras exista este modelo de paz, se están preparando nuevas guerras, porque los derrotados, tarde o temprano, reivindicarán lo perdido, generando un nuevo conflicto.

Por eso Jesús habla de una paz distinta a la del mundo. Jesús habla de la paz que Él da, en la que no hay derrotados, ni explotados, ni oprimidos, ni silenciados... Es la paz que se construye sembrando igualdad de derechos, dignidad para todos, solidaridad y fraternidad. Es la paz de la fraternidad universal, no la paz de la amenaza, o la paz que imponen las grandes potencias, que pasan a la guerra cuando sus intereses son amenazados, sin hacer caso a la ética más elemental.

Existe también una paz pequeñita que construimos cuando dialogamos con alguien sin buscar silenciarlo, sino intentando descubrir la razón que a ambos acompaña para poder hallar un punto de encuentro sólido.

Los educadores cristianos educamos para la paz. Pero no para una paz asentada en esa ética que se conforma con cumplir las leyes impuestas por el estado y el contrato social. Cuando educamos tan sólo para cumplir con una ética jurídica, la sociedad se judicializa y surgen problemas por doquier. El educador cristiano busca formar la conciencia con los auténticos valores de una paz tal como la proclama el evangelio: una paz que va más allá de la mera convivencia nacida del respeto a las leyes.

Shalom

Antigua expresión hebrea que significa «paz» y todo bienestar. Probablemente el pueblo hebreo heredó esta palabra de los cananeos. Esta expresión se ha conservado hasta nuestros días.

En sus orígenes no era tan sólo un saludo verbal, sino que iba acompañado de una gran variedad de gestos corporales. Los gestos le otorgaban variados sentidos.

- Shalom, acompañado de un beso, es saludo fraternal que refuerza la amistad.
- Shalom, con la entrega de un poco de sal, equivale a realizar un pacto duradero en el tiempo.
- Shalom, inclinando el cuerpo en actitud de prostración, significa sellar un tratado de paz, abandonando toda actitud violenta.

